

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

## LA TRASFIGURACION.

Hoy se ofrece á nuestras miradas un espectáculo sublime que llena de luz inefable el misterio de nuestra vida. Vamos á presenciar en espíritu la gloriosa trasfiguracion de Jesucristo en la cumbre del Tabor, figura del monte altísimo de la gloria donde está nuestra verdadera vida.

Tomó Jesús á tres de sus discipulos, S. Pedro, Santiago y San Juan y los llevó á un monte muy alto y se trasfiguró delante de ellos. Y su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se formaron blancos como la nieve. No hay palabras para expresar la admiracion, la dulzura y el embeleso de los tres apóstoles en presencia de Jesucristo trasfigurado. S. Pedro lo revela en esta forma, muy propia de la viveza de su carácter: Señor, dice á Jesús: Bien estamos aquí. Si quieres, hagamos tres tabernáculos, uno para tí, otro para Moisés y para Elías otro.

La gloria que rodea el cuerpo de Jesucristo en el monte Tabor, no e

más que un rayo, una sombra, un vislumbre de aquella gloria inefable, de aquella magestad inmensa, de aquella hermosura infinita que ostenta para regocijo de los ángeles y de los elegidos en el altísimo Tabor de los cielos.

Quiso el Señor ofrecernos una muestra de las riquezas de su gloria para sostener nuestra fé y encender en nuestro corazon un vivo deseo de poseerlas. Ahí, en ese monte de luz y de esperanzas consoladoras recibe solucion divina el problema del destino humano. El mismo, Jesucristo, Dios y hombre, es la solucion del problema. Él es el revelador de la fé y la consumacion de la fé, la verdad y el maestro de la verdad, la vida, y el creador de la vida, la bienaventuranza eterna del hombre, y el camino que á ella conduce, el fin supremo de nuestra alma y el médico necesario, único y seguro para alcanzarlo. El misterio de Tabor ilumina con sus vivos y apacibles resplandores el misterio de nuestra vida.

Ahora ya sabemos que para gozar

de Jesucristo glorificado en los cielos, es preciso trasfigurarnos por medio de su gracia mientras vivimos en la tierra. Explicaré, pues, en qué consiste nuestra trasfiguración, y su necesidad imprescindible, absoluta, para alcanzar nuestro destino final, que es la glorificación.

¡Qué noble es nuestro origen y grande nuestro destino! Somos hechura de Dios, la obra maestra de sus manos. Veo que los hombres se envanecen si son oriundos de noble linaje. Digamos nosotros que somos de estirpe divina: *ipsius enim genus sumus*. De Dios venimos y á Dios vamos por los caminos de Dios. Él nos hizo, *ipse fecit nos*. ¡Y nos ha hecho para sí; *propter semetipsum*, de tal suerte que nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en Dios. Él ha puesto en nosotros la imagen y semejanza, Él nos ha dado una sed infinita, un deseo inextinguible de felicidad, y nuestra alma se halla en tortura hasta que no posea á Dios.

Hermoso es el cielo con su manto de estrellas, hermosa es la tierra con su alfombra de esmeraldas, hermoso el universo con todas sus magnificencias y armonías. Pudo el Señor sin menoscabo de sus atributos, la bondad y la justicia, fijar nuestro destino en la contemplación de sus perfecciones infinitas, á través del prisma de esos cielos hermosísimos y de esta tierra sembrada de prodigios que cantan la gloria del Criador y pregonan las obras maravillosas, salidas de sus manos: con esto quedaban atendidas las exigencias de nuestra naturaleza. Pero Dios quiso más. Dios ha visto que la naturaleza era una no-

driza harto mezquina para dar á conocer á su criatura la leche de la felicidad; Dios ha visto que sólo Él, verdad infinita, puede apagar esta sed insaciable de conocer, que sólo Él puede llenar esta ambición inmensa de amar, que nos devora, y por eso quiere llevarnos á su seno para saciarnos de su misma felicidad. Sabemos por la fé que cuando aparezca ante sus elegidos, cuando subamos al monte de la gloria trasfigurados por su gracia, seremos semejantes á Él, le veremos cara á cara y tal como es, *sicuti est*; sér sin principio y fuente de todo sér, simplicidad perfecta y plenitud infinita, unidad indivisible y multiplicidad misteriosa, océano inmenso de perfección y de bienaventuranza. Si, vamos á Dios, á ver á Dios que es nuestra vida, á descansar en Dios que es nuestro centro, á gozar de Dios que es nuestra dicha.

No preguntemos ya qué significa el misterio del Tabor. Significa que nuestro destino final es ver á Dios, gozar de Dios, poseer á Dios, vivir eternamente con Jesucristo en el Tabor de su gloria, donde contemplaremos embelesados el rostro de su divinidad, más resplandeciente que el sol y la vestidura de su humanidad más blanca que la nieve. ¿Pero qué más si significa ese misterio sublime y consolador? Misterio revelador de nuestro destino, al par que descubre á nuestras miradas un peso eterno é inmenso de gloria como fin de nuestra vida señala los medios que son indispensables para alcanzarlo.

La trasfiguración de Jesucristo en el Tabor simboliza la trasfiguración espiritual de nuestra alma, como necesaria condición para lograr nuestro

glorioso é inmortal destino. No podemos ser glorificados sino estamos trasfigurados. Trasfigúrase el que se santifica por virtud de un don sobrenatural, permanente y gratuito que Dios infunde en el alma y que por esta razon se llama don habitual ó gracia santificante. Apenas este don divino se infunde en el alma, se obra en el hombre una transformación maravillosa, pues siendo antes pecador, ciego, miserable, esclavo del demonio, incapaz de mérito, enemigo de Dios, indigno del cielo y merecedor del infierno, conviértese por virtud de la gracia en un hombre justo, santo, hijo de Dios, capaz de hacer obras meritorias y herejero por derecho de gloriosa filiacion de los inmensos tesoros reservados para los buenos hijos en la eterna mansion de los cielos.

¿Quién es el agente misterioso de nuestra renovacion? Es la gracia santificante. ¿Y qué esta gracia santificante? Es Dios que se une á nosotros como el fuego se une al hierro que penetra, abrasa y hace semejante á sí, como se explican los Santos Padres. ¡La gracia! Es Dios que penetra en nuestra alma como la luz en los cuerpos diáfanos á los cuales comunica sus propiedades; es Dios que ilumina nuestra alma, trasfigura su esencia y fecundiza sus potencias, brillando más que el sol y ejecutando acciones nobles y meritorias, más puras y más blancas que la nieve; ¡La gracia! Es Dios que segun los Santos Padres imprime en nosotros su semejanza como el sello imprime la suya en la cera á que se aplica, como el hombre imprime el sello de sus deas en los objetos artísticos, con

esta notable deferencia, que á decirlo con S. Cirilo, el sello divino, impreso en nuestra alma por la gracia, es viviente y hace de nosotros imágenes vivientes de la sustancia misma de Dios. (1) ¡La gracia! Es Dios comunicando al alma una forma dividida; Dios vida del alma como el alma es vida de nuestro cuerpo; Dios que así como con su presencia natural comunica el sér á la criatura, por su presencia sobrenatural la trasfigura en criatura divina, la une á sí, la deifica, haciéndola participante de su sér, de su naturaleza y de su vida. ¿*Quis loquetur potentias Domini?* ¿Quién puede expresar los prodigios que la gracia realiza en el alma del hombre? Sin la gracia somos espíritus inteligentes y libres, pero limitados por la naturaleza no conocemos, no queremos, ni amamos ni vivimos sino en el órden natural.

Si estamos en pecado, somos muertos, cadáveres impotentes, en el órden sobrenatural porque la gracia, cualidad del órden divino es al alma lo que el alma es al cuerpo, esto es, una forma que hace del alma un sér sobrenatural como el alma hace del cuerpo un sér humano. El cuerpo en ausencia del alma se llama cadáver *caro data vermibus*, y no es sino una materna vil, sin respiracion, sin calor, sin belleza, sin movimiento y sin vida. Así sucede con el alma en cierto modo. Sin la gracia esta muerta, carece de calor, del fuego de la caridad, está sin movimiento, sin actividad y sin vida. Mas luego que Dios difunde en ella su vida, luego que la gracia penetra en nuestro es-

(1) In enarrat sup. Epis. ad Galat., 4.

píritu, se obra una trasformacion prodigiosa; el alma trasfigurada se hermosea, se dilata, se hace activa y fecundizado por los rayos del sol y regado con la lluvia del cielo; quiere y ama un bien inefable, se anega en un océano de luz y de amor que le era hasta entonces desconocido, y cuyas riberas no habia descubierto siquiera en lontananza, y vive una vida enteramente nueva que mezclándose con las corrientes de la vida natural purifica sus ondas, y las dirige hacia las beatíficas playas de la eterna bienaventuranza. Hé aquí la trasfiguracion que obra la gracia en nuestra alma. Con ella alcanzaremos la glorificación, que es el fin de nuestra vida. Este fin es sobrenatural, luego los medios deben ser propia y absolutamente sobrenaturales. Este medio es la gracia, principio de las obras y merecimientos sobrenaturales, dignos de la vida eterna. Esa gracia está depositada en los Sacramentos. Buscándola con fé y decision. encontraremos ese tesoro riquísimo del orden divino. Seremos aquí trasfigurados por la gracia y en el cielo por la gloria.

#### INFLUENCIA DEL MAL EJEMPLO.

Una señora virtuosísima y de ilustre familia tenía un hijo único, á quien educó cristianamente. El hijo correspondió á los desvelos de su buena madre. Llegó el dia de su primera comunión y se vió á aquel niño, puro como un ángel, acercarse con sumo recogimiento á la Sagrada Mesa. La alegría de las almas inocentes brillaba en su semblante, y

dulces lágrimas corrían por sus mejillas. ¡Dia feliz é inolvidable para la madre y su hijo, que veian confundirse sus almas en unos mismos cielos efectos!

Trascurrió el tiempo, y el fervoroso jóven, á los 17 años, comenzó á entibiarse y dejó de frecuentar los sacramentos. No tardó en advertirlo su piadosa madre, indagó la causa, espíó solícita los actos de su hijo, y todo fué en vano; no se acompañaba de malos amigos, no leía libros impíos ni frívolas novelas, y nada revelaba en su conducta cuál fuese el motivo de su indiferencia y enfriamiento en las prácticas religiosas.

Un dia su pobre madre, sin poder contener su dolor, llorando amargamente, entró en su habitacion, y le instó á que le explicase la causa de su conducta.

—Pero mamá, dijo el jóven conmovido, se alarma V. inútilmente; soy siempre el mismo, la amo á V. entrañablemente.

—Hijo mio, contestó ella sollozando, finges no comprenderme; yo no me quejo de tu falta de cariño. ¿Pero Dios no puede quejarse de tí?.. ¡Ah! dime, dime, ¿porqué ya no eres el mismo con El?

—Pero mamá....

—Hijo mio, no puedes engañarme ni engañarte; si me amas, dime el secreto de tu corazon.

El jóven bajó su cabeza y guardó silencio. La madre instó más, y lloró tanto, que al fin se enterneció y le dijo:

—Pues bien, mamá, puesto que lo exige usted, nada ocultaré. Confieso que instruído por sus dulces lecciones y por su santa vida, practicaba mis deberes religiosos con gus-

to, y en ello hallaba mi felicidad. Fuí sobre todo muy dichoso el día de mi primera comunión, en que corrieron juntas nuestras lágrimas y palpitaron con un mismo sentimiento nuestros corazones.... pero después reflexionando.... Mamá, os amo mucho, muchísimo, pero quiero imitar á mi padre: todos le estiman, le honran y solicitan su amistad; pero no practica como usted la religión y quiero parecerme á él: además mi padre es muy instruido y no hace nada contrario á su conciencia; por esto quisiera, sin disgustaros, imitar á mi padre....

—¡Ah, hijo mio, exclamó la madre, qué revelacion!; pero espérame en tu habitación un momento, un solo momento....

Y trémula y sollozando entra en la habitación de su esposo, que procura calmarla, é inquirere el motivo de su dolor. A duras penas, con palabras balbucientes y entrecortadas, infórmale de su pena, y éste queda aterrado y taciturno.

La lucha fué corta en aquel paternal corazón.

Las lágrimas que vierten sus ojos, expresan la fuerza de su emoción:

—¿Dónde está mi hijo?

—En su habitación.

—Ven, sígueme.

Entran juntos donde estaba el joven, y sollozando:

—Oh, hijo mio, dice el padre, duro es que un padre se acuse ante su hijo: soy culpable... lo sé todo, tu madre me lo ha dicho. Pero no es que me falte la fé cristiana, no; los respetos humanos me he impedido imitar á tu virtuosa madre. ¡Ay, nunca pensé que mi ejemplo pudiera ser-

te funesto! Pero tú, hijo mio, me vuelves al buen camino, á la virtud, á la religión; abrázame y perdóname. ¿Cuál es tu confesor? Quiero que lo sea también mio; vamos á confesarle: tú, tu debilidad; yo, mi pecado.

Y juntos fueron al tribunal de la penitencia, y aquella piadosa familia gozó después muchos días de paz, union é inquebrantable cariño.

(De la *Revista Católica*.)

## HISTÓRICO.

Cerca de San Vicente de la Roqueta, en el camino real, hay un humilladero cubierto, que tiempos pasados fué levantado por padron de un famoso milagro, el cual se cuenta por tradicion. Llevaba el señor cura de San Martín el Viático á un enfermo, que estaba en una alquería de su distrito, y no habiendo reconocido la arquilla antes de salir, acertó á llevar en ella no más que una forma consagrada; caminaron por sus pasos contados, y al pasar por junto al puente donde ahora vemos el humilladero, echaron de ver que se había arrodillado un hermosísimo mancebo adorando al Señor que allí venia; y esta adoracion la hizo con tan peregrino ademan, que llevó tras sí los ojos de todos los que iban en el acompañamiento. Llegaron á la casa del enfermo, y el ministro que llevaba el Santísimo Sacramento le dió toda la forma inconsideradamente, sin reservarse alguna partícula para el regreso, y pasando por el puesto donde se arrodilló el peregrino mancebo, advirtieron que todavía permanecía en el mismo sitio, pero queda-

ron sorprendidos, y llenos de admiración, al ver que ni se descubrió la cabeza, ni se puso de rodillas como antes había hecho: ofendiéronse los circunstantes, y vituperándosele de paso, se llegó él mancebo al oído de los sacerdotes que llevaban el Pálio, y les dijo: *Díganle al cura que á él le es bien notorio la razon por qué ni me descubro, ni me arrodillo.* Refiriéronse la cura, y él sobresaltado al ver hubiese quien supiese una cosa que él solo sabia, lleno de vergüenza, dijo: *Es grande verdad que por descuido mio no viene aquí el Santísimo Sacramento.* En esto volvió los ojos á mirar al mancebo que tal secreto había podido penetrar, y ya no le vieron, pues desapareció, conjeturando había sido un Angel del Señor, que para precaver en lo sucesivo tales descuidos, le había enviado; por cuyo motivo, y en razon de este acontecimiento, se mandó levantar el sobredicho humilladero, que es la cruz cubierta, que está junto á San Vicente de la Roqueta.

*El Abuelo Rancio.*

### Variedades.

Sabido es que el gobierno ha dado instrucciones al gobernador de Granada para que se respete la libertad que gozan los comerciantes, de cerrar ó mantener abiertos sus establecimientos los dias festivos, bajo el supuesto que no hay ley ninguna en España que regule en este punto el precepto de santificar las fiestas.

Pero exponemos á la consideracion de nuestros colegas los siguientes datos de lo que ocurre en otros países

que con tanta frecuencia suelen presentarnos como modelo de prácticas liberales.

Lord Derby, en Inglaterra, se opuso en el año 1879 á un proyecto de ley en que se pedía que se abriesen en los dias festivos los museos de Londres. Apoyábase para negarlo en que con dicha apertura se privaba á los empleados de la alegría de pasar aquel dia con sus familias y se los aumentaba el trabajo, además de que á la sombra de tal permiso se iría introduciendo esta plaga social del continente destruyéndose una gran institucion (la de santificar las fiestas) *que envidian é imitan los países civilizados.* Gladstone y Macaulay sustentaron esta misma opinion, y con efecto, la Cámara rechazó la ley.

En los Estados Unidos dice la ley que la santificacion del domingo es una institucion de interés público, un medio particular de honras á Dios, Creador y Providencia del Universo. Por consiguiente, en los Estados Unidos, se prohíbe bajo multa abrir ningun almacén los dias festivos.

En Alemania es aún mayor la escrupulosidad, pues desde 1.º de Abril de 1880, por una mocion de'l parlamento, el gran canciller añadió á las prácticas y prohibiciones existentes para la celebracion de las fiestas, que el domingo no hubiese más que una distribucion de cartas en Berlin.

— *Cortamos del Semanario de Mataró:*

«La primera providencia dictada por el señor Palau en la tarde misma del viérnes, en que tomó posesion de la alcaldía, fué la que los serenos entonen el tradicional «alabado sea

Dios» antes de cantar la hora. Esta disposición ha sido muy bien recibida y ha causado excelente efecto en nuestra ciudad, que es genuinamente católica.»

Escribe una persona caracterizada de la Armentera, que el martes de carnaval salió por las calles de aquella población un grupo de unos nueve parodiando con jolgorio y disfrazados grotescamente, las ceremonias que la Iglesia católica emplea en los actos fúnebres. Uno entre ellos, el que parecía dirigirse la parodia entonó el *Requiem* en tono de burla y no bien concluyó la palabra cayó en tierra sin vida. Sus compañeros se felicitaban por lo bien que representaba el papel, creyendo fingida actitud, pero viendo que respondía, enmudecieron y se disolvieron espantados. Este individuo que contaba ya una edad avanzada, había en el mismo día hecho burla de la Sagrada Eucaristía simulando una comunión. No es la primera vez que semejantes sacrilegios han tenido igual castigo.

El Día amplía la noticia en la siguiente forma:

«Pues bien; hoy hace ocho días que ocurrió su fallecimiento, y todavía no ha podido darse sepultura al cadáver en razón de no presentar ningún síntoma de descomposición.

El cadáver está depositado en la sala de observación del cementerio, y es objeto de serios estudios por parte de algunos médicos.»

El lunes cuatro de Febrero el barón de Meyer cónsul de Suiza en Turín abjuró solemnemente del protestantismo junto con su esposa. S. E.

el cardenal Alimonda, arzobispo de Turin, les confirió los sacramentos del Bautismo y la confirmación.

Los católicos de Baviera están recibiendo gran consuelo al ver las numerosas conversiones que en dicho reino se están verificando. Recientemente han vuelto al seno de la Iglesia católica el barón de Haynan, teniente de artillería, y las condesas Alejandrina von Buttler Heimbausen y Mina Durkheim Montmartin.

El gobierno de los Estados- Unidos parece que ha comprendido que ha nadie podía encomendarse mejor la educación de los indios que á las congregaciones religiosas católicas. Al efecto acaba de otorgar una subvención bastante crecida á las religiosas del establecimiento del Buen Pastor en Milwaukee para que eduquen á las niñas indígenas de Chipewas y Wisconsin.

Este ejemplo del gobierno americano no solo merece elogios, sino que es muy digno de ser meditado por los gobiernos católicos ménos inteligentes que el protestante de la república de los Estados- Unidos.

En las Vegas (Nuevo Méjico) se ha convertido al catolicismo el general Pitcairn, uno de los más ilustres hijos de dicha República.

Van á comenzar inmediatamente los trabajos de construcción de la nueva catedral de Lóndres, en un extenso terreno próximo á la abadía de Westminster. El terreno ha costado dos millones setecientos cincuenta

mil francos, y el presupuesto general de este templo se eleva á trece millones de francos.

El Eminentísimo Cardenal Guibert, Arzobispo de París, ha dirigido al clero y fieles de su vasta archidiócesis un notable *comunicatorio* con motivo de la Cuaresma.

El Sábio Prelado condena la conducta de los que se entregan á estériles lamentaciones de los males que afligen al mundo, y no trabajan en remediarlos; demuestra la necesidad urgente de que todos se apresten al combate de los enemigos de Dios, y recomienda como principales armas *el buen ejemplo, la limosna, la mortificación y la oración*, reprobando la forma nuevamente introducida de ejercer la caridad por medio de espectáculos y festines.

Todos los Sres. Párrocos de Roma han recibido una circular de la Comisaría régia del rey Humberto, anunciándoles que el personal eclesiástico de cada iglesia dependerá de dicha Comisaría, la cual reducirá este personal ó hará las traslaciones que juzgue oportunas. ¡A tal estado han reducido la libertad é independencia de la Iglesia los revolucionarios italianos en la ciudad misma del Vicario de Jesucristo!

Han sido nombrados por Su Santidad, Penitenciario Mayor y Secretario de la Santa Inquisición Romana el Emmo. Rdo. Cardenal Rafael Monaco, Cardenal Luis Maria Parochi; y Prefecto de la Congregación de Estudios el Emmo. Cardenal José Pecci.

[Segun un periódico] madrileño, el ilustrísimo Sr. Obispo de Almería ha empezado sus santas visitas por los pueblos de dicha provincia, habiendo visitado ya los de los alrededores á la capital.

## PENSAMIENTOS.

Ante todo, no me habéis tan ciegamente de la libertad humana, porque me vais á hacer creer que la virtud es una tiranía.

Yo sería el sér más libre que pisa la tierra, si me pudiera rebelar contra mi propia conciencia, obstinada en encaminarme al yugo de mis deberes.

Nada hay en el mundo que me mortifique tanto como el recuerdo de tu inconstancia. Pues bien, yo no sé pensar más que en ese recuerdo que tan cruelmente me mortifica.

Ahora bien; ¿por qué quereis hacerme creer que mi pensamiento es libre?

Nada es propiamente necesario sino el amor de Dios y la salvación eterna. Nada debemos temer sino el pecado. Quien pierde á Dios todo lo pierde. Quien nada del mundo desea es dueño del todo el mundo. El que no tiene á Dios es el más pobre del mundo. Todo lo que no se hace por Dios, es tiempo perdido.

Todos los trabajos del mundo son nada para quien ha merecido el infierno.

*Selgas.*

Imp. de la FIDELIDAD CASTELLNA.